

EL GÉNERO (AUTO)BIOGRÁFICO EN LA CRÍTICA LITERARIA DE ROSARIO CASTELLANOS*

*Bernardita Llanos
Denison University.*

El objetivo de este trabajo es examinar el discurso crítico sobre la auto-representación y praxis femenina en los ensayos de la escritora mexicana Rosario Castellanos, dedicados a Sor Juana Inés de la Cruz y Santa Teresa de Avila. A través de ello, se establecerán los paradigmas de aproximación analítica para la autobiografía femenina.

The aim of this study is to examine the critical discourse about the female self-representation and praxis in the essays of the Mexican writer, Rosario Castellanos, which are addressed to Sor Juana Inés de la Cruz and to Santa Teresa de Avila. Through this work, the paradigms of analytical approach for the female autobiography will be set up.

El proyecto intelectual de la escritora mexicana Rosario Castellanos (1925-1974), se inscribe dentro de una crítica cultural que plantea interrogantes de género en el campo social y en la construcción de la subjetividad. En este sentido, podría decirse que la postura de Castellanos se ubica dentro de los parámetros que la teoría cultural ha denominado *bordes* literarios. Estos se definen como textos que subvierten los límites del canon literario, introduciendo estrategias y construcciones que cuestionan las representaciones tradicionales¹. En la obra de Castellanos se da una tendencia a desmitificar la autoridad de las voces e historias canónicas que la tradición ha convertido en las narraciones dominantes. De esta manera, todo su discurso se caracteriza por transgredir los límites y las normativas impuestas por una tradición que ha aislado y desplazado a las mujeres. El procedimiento utilizado por Castellanos es privilegiar la historia propia y personal de una voz femenina, traspasada por tradiciones y procesos culturales dispares y ajenos. Dicho discurso se articula asumiendo la marginalidad como lugar donde se inscriben las prácticas de subordinación y desplazamiento social.

Junto a la reflexión cultural de Castellanos, se da la búsqueda de hablar lo propio desde un punto de vista de mujer, asumiendo la fragmentación y subordinación de género como problema social y personal. Por esta preocupación, el feminis-

* Este artículo tuvo el apoyo de Denison University y del Oberman Center for Advanced Studies de la Universidad de Iowa.

1. Humm, Maggie. *Border Traffic. Strategies of Contemporary Women Writers*. Manchester and New York: Manchester University Press, 1991, vii y viii.

mo de Castellanos ha sido llamado integracionista, puesto que considera la problemática de la mujer mexicana dentro de la arena cultural y política, incluyendo tanto las relaciones entre los sexos como las de las mujeres y los hombres con el poder². La dimensión política de su pensamiento va acompañada de un deseo de transformación social, donde la utopía aparece como una geografía imaginaria constituida por *otro modo de ser*, fundamentado en la mujer liberada del patriarcado. El porvenir es visto como espacio de liberación y vitalidad, en abierto desafío a las jerarquías y donde es posible el diálogo entre iguales.

El presente trabajo tiene como objetivo examinar el discurso crítico sobre la auto-representación y praxis femenina en los ensayos que Castellanos dedica a Sor Juana Inés de la Cruz (1648?-1695) y Santa Teresa de Avila (1515-1582). Ambas representan ejemplos de mujeres que logran traspasar los límites de lo permisible; dos *vírgenes fuertes* en lenguaje de Castellanos, que se apuestan por la auto-expresión y la auto-determinación³. En sus ensayos "Asedio a Sor Juana", "Otra vez Sor Juana" y "Santa Teresa, su vida", de la colección *Juicios Sumarios* (1966), como en "La mujer ante el espejo: cinco autobiografías" y "La angustia de elegir" de *Mujer que sabe latín* (1971), encontramos paradigmas de aproximaciones críticas para la (auto)biografía femenina. La interpretación de Castellanos aborda este género como instrumento de análisis y conocimiento de la mujer y la sociedad de su tiempo.

En su reevaluación de la historia y la literatura, Castellanos inicia uno de los trabajos intelectuales que feministas contemporáneas continúan hoy en día, a través de la relectura de la tradición y el papel que ha desempeñado la mujer. En este aspecto la preocupación que Castellanos tiene con respecto a la (auto)biografía femenina desde la década de los sesenta, se adelanta al desarrollo de un campo interdisciplinario feminista que actualmente se compone de los aportes provenientes de la teoría literaria, la historia y la sociología⁴.

Castellanos plantea este quehacer como un proceso de estudio y redefinición de la esfera femenina, a través del análisis de textos de distintas épocas y culturas. En muchos de sus ensayos se vale de un método de aproximación crítica mixta, donde la (auto)biografía sirve como instrumento de análisis de género y de la sociedad, entendiéndola como un microcosmos de la historia social⁵. Como crítica Castellanos sitúa el texto dentro de su contexto social e histórico, para luego reflexionar sobre el papel del género en la situación y condición de la mujer. Su teoría literaria y trabajo creativo tienen como piedra angular la voz y la experiencia femenina a

2. Schaefer, Claudia. *Textured Lives. Women, Art, and Representation in Modern Mexico*. Tucson: University of Arizona, 1992, 43.

3. Ver mi artículo "El ensayo y la voz pública de la mujer: Rosario Castellanos como intelectual", en *Taller de Letras* 23: 1995. Aquí me extiendo sobre la noción de las *vírgenes fuertes*, donde Castellanos sitúa a las mujeres que deciden dedicarse a una labor intelectual y profesional y el costo que deben pagar.

4. Consultar el artículo de Liz Stanley, "Process in Feminist Biography and Feminist Epistemology", en *From All Sides of the Subject. Women and Biography*. Ed., Teresa Iles (New York, London: Teachers College Press, 1991), donde menciona una serie de feministas que han replanteado el problema teórico de la biografía interconectándola con grupos de mujeres informales (bien por motivos políticos o amistosos), como su relación con el movimiento de mujeres en general de mediados del siglo pasado y principios de este (110 y 118).

5. Ahern, Maureen. *A Rosario Castellanos' Reader*. Austin: University of Texas Press, 1988, 42.

través de diversas manifestaciones culturales. En este sentido, Castellanos se vale de un discurso a través del cual examina los roles sexuales, las actitudes, valores, y las posibilidades abiertas a la mujer dentro de la cultura y, en especial, en la literatura⁶.

La peculiaridad del género biográfico femenino radica en la propuesta de una lectura e interpretación personal del sujeto biografiado. Se privilegia el propio ángulo y visión en un diálogo que intenta conocer al otro, encontrarse con el otro para encarnarlo en el texto. El lenguaje del género biográfico, afirma Magdalena Maíz, desmantela las narraciones *autorizadas* sobre la vida de la protagonista y cuestiona los mitos sexuales, culturales y sociales que la codifican⁷. De ahí que el análisis crítico de la biografía femenina se integre al pensamiento y proyecto de Castellanos, puesto que tiene como función insubordinar las narraciones e historias que la tradición ha legitimado sobre la mujer.

La atención que Castellanos otorga a la escritura femenina y, en particular, a la (auto)biografía, es el fundamento de un discurso y de un modelo interpretativo que se centra en la mujer de una época concreta. A partir de esta contextualización socio-histórica, Castellanos analiza las estrategias y representaciones discursivas que el texto recrea. Castellanos retoma esta problemática en los ensayos "La mujer frente al espejo: cinco autobiografías" y "La angustia de elegir", donde articula un discurso cultural y literario a partir de la obra de mujeres. Nuevamente, Santa Teresa y Sor Juana son los ejemplos seleccionados para analizar la escritura y su función en la vida conventual femenina. Ambas hacen historia en su tiempo, rompiendo las estrictas normas y moldes que las censuran y condenan a la inacción. Como mujeres, representan vidas femeninas excepcionales y sus obras ilustran el conflicto que impone la feminidad al acceder por acciones y talentos a la esfera masculina del mundo religioso. Es decir, no se conforman con dedicarse a la oración y a la vida en obediencia contemplativa. Lo que las distingue es el logro de sus potencialidades literarias, intelectuales y sociales en una cultura y sociedad regida por principios y privilegios masculinos. El discurso que los ensayos de Castellanos sobre ambas monjas construye, es una suerte de diálogo entre el pasado y presente desde el cual Castellanos interpreta la vida y obra de las dos religiosas, integrándolas a su propia escritura.

Este procedimiento recorre gran parte de la ensayística de Castellanos que se caracteriza por incorporar no sólo las voces de religiosas del siglo XVI y XVII, sino también el testimonio escrito en el siglo XIX por Fanny Calderón de la Barca, quien detalladamente anotó sus impresiones durante su viaje y estadía en México⁸. El re-

6. Lindstrom, Naomi. "Rosario Castellanos: Pioneer of Feminist Criticism", en *Homenaje a Rosario Castellanos*, eds., Maureen Ahern y Mary Seale Vásquez. Valencia: Albatros Ediciones Hispanófila, 1980, 68-73.

7. Maíz, Magdalena. "Entre biografía y mitografía femenina: Antonieta de Bradu", en *Letras Femeninas*, Número Extraordinario Conmemoratorio 1974-1994, eds., Debra Castillo y Raquel Romeu. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska 1994: 139, 140 y 144.

8. El interés de Castellanos por los diarios, ensayos, memorias y autobiografías femeninas abarca Europa, particularmente en los textos de Simone de Beauvoir, Virginia Woolf y Simone Weil. En las memorias de Simone de Beauvoir, Castellanos indaga sobre el impacto de la educación y la autonomía personal en la filósofa francesa. El aporte de Woolf es también significativo en su pensamiento crítico y, sobre todo, en su elaboración del espacio que la mujer ha ocupado en la literatura. Para un análisis mayor consultar mi artículo "Modelos de mujer en el discurso crítico de Rosario Castellanos", en *Torre de Papel* (Verano 1995).

sultado, como ha afirmado Maureen Ahern al referirse al ensayo basado en el diario de Fanny Calderón de la Barca, es la convergencia de dos perspectivas que intensifican la feminización del discurso crítico⁹. Nuevamente, el discurso aparece como un tejido dialógico entre el pasado y presente femeninos, revitalizado el primero mediante la mirada de Castellanos que subraya y realza contrastes, similitudes y analogías en la situación de la mujer mexicana. El resultado, como en los textos dedicados a Sor Juana y Santa Teresa es una escritura polifónica que integra y mezcla voces femeninas de distintos períodos.

Si la historia en mayúscula se entiende tradicionalmente como codificación de hechos masculinos, la leyenda, la fábula y la mentira, nos dice Castellanos en su ensayo "La mujer y su imagen", pertenecen al mito, a la naturaleza, a lo que se entiende como propio de la mujer, de lo femenino. Sin embargo, al fenómeno de la mujer mitificada por una ideología patriarcal se oponen las excepciones concretas, aquellas que a través de la creación, el conocimiento, la mística y la acción rompen radicalmente los moldes y las limitaciones que su época les impone. La biografía surge en esta coyuntura como *una nueva historia social de abajo hacia arriba* como la define Kathleen Barry. En su artículo "Toward a Theory of Women's Biography" hace hincapié, precisamente, en la capacidad fenomenológica de este género de captar la vida cotidiana y la estructura de la historia. Aparece allí la mujer como sujeto histórico que actúa dentro de su entorno y que transforma las imposibilidades en elecciones activas. Al hacer de las (auto)biografías y los diarios íntimos textos de análisis y conocimiento sobre la praxis femenina, Castellanos coincide con la postura de Barry, quien los define como documentos de la vida de las mujeres y de lo que ella denomina *una historia subjetiva*¹⁰. A partir de la postura feminista desde la cual Castellanos mira la tradición cultural y la historia, las desviaciones o anomalías femeninas son el punto de partida, precisamente porque realizan una *ruptura de la historia*, de los grandes hechos y períodos. Esta narración subjetiva comienza con la historia de la vida, experiencias, testimonios e interrelaciones de la realidad de las mujeres. De aquí nace un desafío a las estructuras y categorías que se han utilizado para convertir la historia en una sucesión de hechos masculinos que ha encubierto las verdaderas identidades femeninas¹¹

Dentro de la filosofía feminista también se ha ahondado en este planteamiento, particularmente al demostrar que, dentro de la cultura tradicional, a la potencia materna le ha faltado una genealogía. Según Luisa Muraro, en el sistema patriarcal la mujer ha carecido de los medios y el modo apropiado para explicarse y ejercerse de una manera vital¹². De aquí la constante preocupación de Castellanos

9. Ahern, M. "A Rosario Castellanos' Reader" 46. Este ensayo se titula la mujer mexicana en el siglo XIX y aparece en *Mujer que sabe latin...*, en él Castellanos elabora su visión de la mujer en el México de la época, entrecruzándola con los fragmentos del diario de Fanny Calderón de la Barca.

10. Consultar el artículo de Kathleen Barry. "Toward a Theory of Women's Biography: From the Life of Susan B. Anthony", en *From All Sides of the Subject. Women and Biography*. New York and London: Teachers College Press 1992: 25.

11. *Ibid.*, 24 y 25.

12. Consultar Luisa Muraro. *El orden simbólico de la madre*, trad., Beatriz Albertini. Madrid: Horas y horas 1994: 71. En su libro, Muraro plantea la estrecha relación entre lengua y madre, en tanto que la

por recuperar esa genealogía femenina en los textos de mujeres, legados que se preservan gracias a la palabra escrita.

En su calidad de sujeto actuante histórico, Castellanos estudia la vida de Santa Teresa y Sor Juana y las elecciones que hacen para romper con la rigidez de las normas sociales. La mujer, afirma Castellanos siguiendo a Simone de Beauvoir, ha estado destinada al amor, a aquellas instituciones y actividades que le competen como el matrimonio y la familia. Sin embargo, existen *mujeres excepcionales* que se distinguen por excederse y no *caber en los moldes que se les han preparado* ("Santa Teresa, su vida" 180). Castellanos reitera y desarrolla la falta de teoría y lenguaje para inscribir la experiencia de un sujeto femenino como Sor Juana al afirmar que: "Carecían de punto de referencia para medirla; no disponían de ningún título bajo el cual colocarla. Sus actos, por originales, tenían que producir el malestar de la sorpresa, de lo que no cabe dentro de lo establecido." ("Asedio a Sor Juana" 18). Los caminos para que estas raras excepciones de rebeldía femenina alcancen su plenitud son el poder (del que han gozado las reinas, como Isabel la Católica) y la mística, escribe Castellanos, incorporando las ideas de Beauvoir. Dentro de esta última, podemos situar la autobiografía de Santa Teresa, quien siempre se vio llamada a las aventuras heroicas, guiada por *el deseo de las cosas eternas* ("Santa Teresa, su vida" 181).

En el mundo religioso encuentra también Sor Juana parte del aislamiento que busca y la única alternativa decorosa frente al matrimonio. Pero, a diferencia de la española, no es la experiencia mística el camino que busca para llegar a Dios, sino el del raciocinio. Lugar donde radica el *ojo del conflicto* y el misterio de la monja jerónima, según Castellanos, quien es capaz de referirse a su feminidad como: "una hipótesis que tal vez no se puede comprobar" ("Otra vez Sor Juana" 23). Su *talón de Aquiles* es la reflexión a la que la lleva la inteligencia barroca, donde todo afán y don son ilusiones vanas, sueños entre los cuales caminará sonámbula en "un laberinto de espejos, entre sombras" ("Asedio a Sor Juana" 19).

Al mito sobre la inferioridad biológica e intelectual femeninas, Santa Teresa responde con ejemplaridad edificante y voluntad de cambio concreto. Sor Juana, por su parte, ofrece el rigor de un intelecto voraz junto a una vocación intelectual excepcional. Teresa de Avila deja un legado literario que representa su experiencia mística, en la cual lo sagrado y lo profano forman parte del mismo mundo representado en un lenguaje erótico y ambiguo. Pero lo que le interesa a Castellanos de la santa, es su voluntad y la energía infatigable que estos diálogos con Dios le conceden para salir de la celda al mundo exterior e iniciar la Contrarreforma, partiendo con su propia orden de las Carmelitas Descalzas: "Mujer al fin. Teresa parte de lo inmediato y va a lo concreto. 'Dios anda en los pucheros'. Lo que los teólogos discuten en Trento, ella lo pone en su casa: la Contrarreforma." ("Santa Teresa, su vida" 183).

primera se mantiene gracias a una normatividad creativa que traduce la autoridad de la madre. Este orden sería un orden vivo y no instituido (70). La utopía del diálogo con el otro de Castellanos, también aparece articulada en Muraro como la relación simbólica con la madre, la cual se expresa en la comunicación, en la búsqueda de un punto de vista común (con la madre) entre quienes hablan (69).

Es esta capacidad de unir lo concreto con lo abstracto, lo doméstico con lo intelectual, lo que distingue a Santa Teresa y la acerca a Sor Juana, quien también encontrará a Dios en la cocina mientras “profundiza hasta los fundamentos de la química” y quien “en las rondas de los niños percibe el ritmo que rige el universo” (“La angustia de elegir” 212). A diferencia de sus congéneres masculinos, nada escapa a la atención ni curiosidad intelectual de ambas religiosas.

Al detenerse en el nuevo interés que Sor Juana ha despertado en la actualidad, Castellanos critica el análisis freudiano del hispanista alemán Ludwig Pfandl. Este estudio disecciona la obra y carácter de Sor Juana de acuerdo a complejos y traumas como resultado de una feminidad frustrada (“Otra vez sor Juana” 26). Castellanos rechaza esta interpretación y ofrece una lectura histórica, partiendo de la vocación intelectual y de las elecciones que el mundo colonial le permitía a la mujer. En este ensayo, Castellanos se convierte en pionera de las letras americanas al explorar la significación de los silencios de la experiencia femenina en un mundo tiranizado por una lógica masculina¹³. Castellanos se centra en la “Respuesta a Sor Filotea”, donde quedan inscritas las dudas, silencios y ambigüedades de la autopresentación de Sor Juana. En confrontación con la instrumentalización de la razón y el poder imperante en la colonia, el lenguaje autobiográfico de Sor Juana presenta contradicciones y paradojas que desbordan los límites y restricciones impuestas a su condición de fémina religiosa.

En su análisis, Castellanos utiliza la “Respuesta” y realiza una lectura de contrapunto, centrándose en el conflicto que se entabla como “la lucha entre la cabeza y el sexo”, donde este último se niega. A continuación afirma que Sor Juana en su texto “Define su cuerpo como neutro y se atreve a experimentar afectos que serían equívocos si ella no se situara tan por encima de su carne” (20). Este situarse “por encima de la carne” aparece problematizado por Castellanos en otros ensayos como la condición que se exige a la mujer que desea instalarse en el campo de la cultura y el conocimiento. Exigencia y problemática que deberá enfrentar también la mujer de este siglo al optar por una labor intelectual o profesional.

La voluntad por conocer lleva a Sor Juana a la búsqueda de su propia identidad intelectual, aunque no de acuerdo a los cánones de la feminidad de la época. Estos le niegan el intelecto por ser mujer y le exigen obediencia y devoción como única virtud¹⁴. En su carácter auto-afirmativo, Sor Juana elige el camino del intelecto como vía de perfección. Su obra, nos dice Castellanos:

13. Ahern 43.

14. Castellanos realiza una lectura también socio-histórica en su interpretación de los fragmentos autobiográficos de la novela de Laclós, *Las amistades peligrosas*. El gran potencial intelectual y vital de la protagonista, como muestra su diario, se va progresivamente transformando hasta quedar sujeto al más completo maquiavelismo. A esta degradación, Castellanos aduce razones históricas y sociales que moldean la moral y el intelecto de la mujer de la nobleza en el siglo XVIII hasta convertirla en un ser inútil (*Las amistades peligrosas* 16-7). La suerte final de la Marquesa de Merteuil representa el trágico ejemplo de una heroína, cuyas capacidades y deseos de intruirse se trastocan por el peso de una tradición y educación patriarcal.

causó el pasmo y la admiración de sus contemporáneos, pero no por sus cualidades intrínsecas sino porque saliera de manos cuyo empleo natural debería de haber sido la culinaria y el bordado (25).

Sor Juana desborda las categorías y códigos sexistas de su época, logrando afirmar la legitimidad de su labor creativa e intelectual. Puesto que las posibilidades de desarrollo y conocimiento que el mundo secular le permite a su sexo son escasas, la vida conventual supone una alternativa con un espacio y tiempo para el estudio. Castellanos subraya que los textos son fuentes de conocimiento para las preocupaciones vitales de la monja. Acude a los libros, reitera Castellanos, para hallar su peculiar "linaje" de intelectual y fémina, cita mujeres notables del mundo clásico y de la Biblia y llega a utilizar la figura de María como madre de la Ciencia. Hábilmente, Sor Juana convierte a la Virgen en madre de la palabra y la sabiduría, en una estudiosa más que en la figura materna de la ortodoxia católica.

De este modo, une a la presencia de la madre el conocimiento y el don de la palabra del que ella es hija y heredera. La figura de María le permite a Sor Juana ver en la mujer la matriz del conocimiento y el lenguaje, de lo que Muraro llama en lenguaje fenomenológico la lengua de la madre. La crítica Nina M. Scott, en su excelente estudio sobre la "Respuesta", ha remarcado que Sor Juana recupera una genealogía femenina citando a 42 mujeres ejemplares, quienes a lo largo de la historia han tenido conocimiento, poder y, en algunos casos, capacidades proféticas. Al conjunto de mujeres notables que nombra Sor Juana del Antiguo Testamento, la Antigüedad, el Nuevo Testamento, comienzos del Cristianismo y la Edad Media, se unen otras más cercanas como la figura de Santa Teresa. En la "Respuesta" Santa Teresa aparece junto a Santa Gertrudis, Santa Brígida y otras dos monjas más próximas a Sor Juana, quienes se caracterizan por haber escrito sus propios textos. Sor Juana, como afirma Scott, se vale de estos ejemplos para legitimar la escritura de mujeres religiosas como un hecho sancionado por la Iglesia¹⁵

Sin embargo, la jerónima no se limita a buscar antecedentes y fuentes que corroboren su propio afán por el conocimiento en figuras femeninas respetadas por la tradición. Más aun, se atreve, rompiendo con todas las reglas de la autoridad teológica, a revisar los textos sagrados que prohíben a la mujer estudiar y opinar, y cuestiona su validez. En su autobiografía afirma el error de toda sociedad que prohíba que las mujeres estén tan educadas como los hombres (20). Adelantándose a su tiempo, Sor Juana se vuelve a la historia para obtener modelos de mujeres que como ella hicieran del conocimiento un *modus vivendi*. La ideología del Cristianismo no le impide el reconocimiento y el aprecio de la labor intelectual de mujeres de épocas y culturas distintas. El conocimiento, la cultura, la inteligencia están presentes en todas las épocas y en las mujeres, reitera audazmente. Su propia renuncia a la santidad será la prueba y testimonio de su capacidad de raciocinio. De este modo, Sor

15. M. Scott, Nina. "La gran turba de las que merecieron nombres: Sor Juana's Foremothers in 'La Respuesta a Sor Filotea'", en *Coded Encounters: Writing, Gender and Ethnicity in Colonial Latin America*, ed., Francisco Javier Cevallos-Candau et al. Amherst: University of Amherst, c1994. 208-11.

Juana recupera e ilumina una tradición de mujeres que existe en los márgenes de la Historia, pero que ha producido grandes talentos. Su respuesta es tanto una auto-defensa como una legitimación de este discurso de mujer que recorre la cultura desde sus orígenes. La utilización de una genealogía le sirve para establecer una hermandad y comunidad de iguales a través de los siglos. En este catálogo de mujeres ilustres, Sor Juana construye una suerte de galería de espejos donde proyectar sus aspiraciones de libertad intelectual y de escribir públicamente¹⁶.

La historificación de este discurso autobiográfico le sirve a Castellanos para reforzar su teoría de la autobiografía como un espejo recreado por la mujer como sujeto discursivo. En oposición al discurso masculino, la autobiografía femenina aparece como un espejo cóncavo donde se construye la auto-imagen frente al poder. Es la mujer quien se mira y auto-recrea en una narración en que el hombre ha desaparecido como eje de significación.

Ya que en la Historia la mujer desaparece como agente histórico al ser transformada en naturaleza y mito, Castellanos, al igual que Sor Juana, recurre a la escritura femenina para buscar "los espejos" ante los cuales las mujeres construyen sus imágenes y mundos. Es aquí donde las autobiografías y los autorretratos adquieren relevancia teórica, puesto que la problemática de la presentación femenina se articula en la invención de la propia imagen para evocar las faltas:

Y cuando el cristal de las aguas se enturbia y los ojos del hombre enamorado se cierran y las letanías de los poetas se agotan y la lira enmudece, aún queda un recurso: construir la imagen propia, autorretratarse, redactar el alegato de la defensa, exhibir la prueba de descargo, hacer un testamento a la posteridad (para darle lo que se tuvo pero ante todo para hacer constar aquello de lo que se careció), evocar su vida. ("La mujer ante el espejo: cinco autobiografías" 41.)

La construcción de la auto-imagen como defensa, como evocación de vida o legado para la posteridad, son para Castellanos narraciones que ejemplifican un modo de contar, sujeto a las circunstancias históricas, cuya voz es marginal y femenina. En estas narraciones se puede ver el curso de una subjetividad en pugna por autoafirmarse y los códigos culturales a los que se enfrenta. Castellanos hará uso tanto de las palabras escritas como de las vidas de las mujeres a quienes estudia, uniendo biografía y autobiografía en un solo modelo de interpretación. Lo que suele entenderse como vida y obra de una escritora, aparece en el discurso reflexivo de Castellanos tratado como textualidad discursiva. Dentro de esta misma línea, Elena Poniatowska define la obra y vida de Castellanos como el "mejor alegato" para todas las mujeres de seguir en el camino de la vocación literaria¹⁷.

16. *Ibid.* 213.

17. Poniatowska, Elena. "Rosario Castellanos. ¡Vida, nada te debo!", en *¡Ay vida, no me mereces!* México: Editorial Joaquín Mortiz, 1986, 132.

Los textos autobiográficos son narraciones que reproducen imágenes como otros, pero cuya peculiaridad radica en que la mujer es sujeto y objeto de la representación. De manera análoga al autorretrato pintado, las autobiografías funcionan como una autoconfirmación frente a la imagen creada. Si extendemos el significado que se ha asociado con el acto femenino de mirarse en el espejo al de la escritura autobiográfica, encontramos sorprendentes paralelos. En la historia del arte los espejos han tenido dos posibles interpretaciones en relación a la mujer que se autocontempla en ellos. La primera significación, nos dice Anna Hollander en su libro *Seen Through Clothes*, se ha asociado a la mujer bella, a quien se le permite contemplarse de forma ritual y triunfante, porque su apariencia se asemeja a Venus. La segunda, está relacionada con las mujeres comunes y el peligro de que practiquen la auto-contemplación y que la *vanidad* (el deseo de lucirse y ostentar) las haga *verse*, es decir, creerse iguales a Venus. Por el contrario, la imagen de la verdad en la pintura del siglo XVI aparece representada por una mujer sosteniendo un espejo, pero este refleja la luz del mundo en vez de la propia imagen¹⁸ La interacción de ambas visiones a lo largo de las representaciones visuales de Occidente, subraya la necesidad de que la mujer mire fuera de sí, hacia el exterior, donde supuestamente radica la verdad. Naturalmente, ambas posiciones están permeadas por presupuestos masculinos frente a las implicaciones de una práctica donde la mujer no es objeto del deseo del hombre.

Si extendemos esta noción de peligro de la auto-contemplación al campo discursivo y literario, vemos que las mujeres que se convierten en sujeto y objeto tematizado por ellas mismas, son aquellas que no aceptan los modelos de belleza y conducta femenina convencionales. En los siglos XVI y XVII en el mundo hispano la posibilidad de la auto-contemplación sólo puede darse al interior de los claustros, lejos de las exigencias que una sociedad secular altamente estratificada exige a las mujeres¹⁹.

Castellanos en su producción ensayística realza las dificultades que la mujer encuentra para auto-definirse y desarrollar su propia voz e identidad en una sociedad dominada por los valores patriarcales. El autorretrato se convierte, así, en un espejo de las diferentes imágenes y roles que conforman las prácticas femeninas. Al indagar en la representación pictórica de la mujer en "La mujer y su imagen", Castellanos centra su reflexión en la convencional postura de la mujer recostada en el sofá, donde esta es objeto y adorno estético para el espectador masculino. Aquí la mujer queda paralizada para que la mirada del hombre la contemple y recree. Su ensayo "La mujer frente al espejo: cinco autobiografías", como indica el título, conecta el género autobiográfico con el autorretrato. Este último se metaforiza en la

18. Consultar Hollander, Anne. *Seeing Through Clothes*. California: University of California Press, 1993, 393-7.

19. Consultar mi artículo "Autobiografía y escritura conventual femenina en la colonia", publicado en *Letras Femeninas*. Número Conmemorativo 1974-1994, eds., Debra Castillo y Raquel Romeu. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska 1994: 139-146, donde trato este tema en más profundidad a través del texto autobiográfico de Ursula Suárez, una clarisa chilena del siglo XVIII. La biografía de este artículo contiene los trabajos más relevantes sobre este tipo de recurso.

imagen de la mujer ante el espejo. La diferencia entre ambos ensayos radica en el foco de la mirada y la autoridad que genera el discurso. El retrato de la mujer en el sofá se inscribe y articula para el deseo del hombre; por el contrario, en el autorretrato que perfila la autobiografía, es la mujer quien a partir de su experiencia como sujeto se autosignifica; rastrear estos textos de autosignificación femenina es lo que liga a Castellanos con Sor Juana, pues ambas encaran la tradición como una construcción basada en la exclusión de las mujeres y otras voces²⁰.

La presencia de lo personal en estas autobiografías conventuales, representa para Castellanos la posibilidad de integrar la experiencia femenina al marco de una crítica cultural. El sujeto del discurso es la mujer, quien dialoga con el mundo que la rodea. El texto aparece marcado por una autoconciencia de la condición de género y sus implicaciones en un momento histórico. Castellanos como crítica de Santa Teresa, primero nos da una contextualización de su mundo, de todo el proceso que el desarrollo del catolicismo castellano conlleva y su relación con las otras razas dentro de España. También nos introduce a la vida monástica y a la situación de Santa Teresa en ella, quien no bastándole ser monja debió llegar a santa y emprender una reforma institucional.

Tanto Sor Juana como Santa Teresa escapan, dentro de las posibilidades de su tiempo, a definiciones y expectativas impuestas a su género. Ambas son conscientes de sus capacidades y siguen el llamado a desarrollarlas hasta el final. Las dos se inscriben dentro de la tradición que Castellanos va elaborando de quienes rompieron con el encierro y los comportamientos pasivos impuestos por la tradición de la clausura. La noción de clausura o encierro de Castellanos incluye no sólo la normativa religiosa, sino la condición impuesta a la mujer, hispana y mexicana en particular, de vivir en estado de aislamiento. Aislada por los requisitos de la virginidad antes de casarse y aislada como esposa, dentro del hogar después del matrimonio.

Por el contrario, Sor Juana y Santa Teresa no esperan ser llamadas o elegidas para poder salir, actuar y conocer. Representan modelos ejemplares de mujeres que emprenden una lucha solitaria contra toda cultura que se sostiene en la subordinación femenina. En su ensayo "La angustia de elegir", Castellanos volverá sobre la figura del *monstruo devorador que era Sor Juana*, quien en "El sueño" escribe *la summa de los conocimientos y las estructuras mentales de su época* (211). Sor Juana vivía entre la espada y la pared, reitera Castellanos, representadas por el encierro del convento y el matrimonio que *amenazaba con la extinción total de sus inquietudes intelectuales* (211). El encierro del claustro era la mejor opción para vivir volcada a sus propias inquietudes y al desarrollo del conocimiento.

20. Annette Kolodny plantea un problema similar en su artículo "A Map for Rereading: Or, Gender and the Interpretation of Literary Texts", *New Literary History* 11-3 (Spring, 1980): 451-67, al referirse a escritoras y lectoras que por su género han sido dejadas fuera de la tradición dominante y que como lo experimentara Virginia Woolf, no tienen entrada en ese mundo simbolizado por una "famosa biblioteca" (453).

La preocupación por el sujeto femenino del discurso (auto)biográfico se orienta al análisis de los diversos procesos y formas por alcanzar una voz, una historia y una alternativa dentro de la marginalidad²¹. El proyecto intelectual de Castellanos consiste en hacer las prácticas de escritura femenina, foco de su investigación sobre la cultura. Dentro de su perspectiva, los discursos que se originan en los márgenes hegemónicos plantean interrogantes y críticas a formas de cultura minoritarias y anti-democráticas. El interés por las cartas, los diarios y los textos autobiográficos, que muchos de los ensayos críticos de Castellanos presentan, se integra a la postura de mirar la historia desde la perspectiva de la mujer como sujeto histórico²².

La contribución de Castellanos se suma a la prolífica producción de los estudios sobre la (auto)biografía femenina que la crítica feminista contemporánea ha generado en disciplinas como la sociología, la crítica literaria y la antropología. La especial atención que despierta la narrativa personal escrita por mujeres se relaciona con la revisión de la tradición literaria, por un lado, y la recuperación de un corpus alternativo, por otro. Dentro del pensamiento feminista contemporáneo se da un constante escrutinio de las presuposiciones acerca de las mujeres y las formas en que estas organizan nuestra manera de pensar. Este rasgo se observa particularmente en el campo de la crítica literaria, donde los presupuestos ideológicos conforman una forma de representar el mundo²³.

Tanto esta tendencia crítica como la de recuperación de un canon están presentes en el proyecto de Castellanos, quien hace un riguroso trabajo dirigido hacia la recuperación de una genealogía femenina que abarca tanto la herencia cultural hispana como la europea²⁴. Castellanos reconstruye una tradición alternativa a través de voces del mundo antiguo y el moderno, en un gesto que reafirma un legado y una práctica de mujer que subsiste a través del tiempo.

21. Consultar Julia Watson y Sidomi Smith, eds. "Colonization and the Politics of Discourse in Women's Autobiographical Practices", en *Decolonizing the Subject. The politics of Gender in Women's Autobiography*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992, xvii.

22. Consultar Kathleen Bary, *Toward a Theory of Women's Biography: From the Life of Susan B. Anthony*,

25. Este trabajo crítico de Castellanos sienta las bases de la retórica biográfica que en los años noventa realizará Fabienne Brandu sobre la primera escritora feminista del siglo XX, la famosa Antonieta Rivas Mercado. Pasional e intelectual, quien también transgrede las limitaciones de su momento histórico y se lanza a vivir "una modernidad a destiempo" que antagoniza con las condiciones sociales del sujeto femenino como demuestra su biografía. Consultar Magdalena Maíz, *Entre biografía y mitografía femenina: Antonieta de Bradu*, 140-1.

23. Para un examen sobre los modelos de mujer que forjan la identidad de Castellanos como intelectual, consultar mi artículo "Modelos de mujer en el discurso crítico de Rosario Castellanos" citado anteriormente.

24. Consultar el artículo de Myra Jehlen, "Archimedes and the Paradox of Feminist Criticism", *Signs* 6, 4 (Fall, 1981): 575-601, donde discute el problema de una cultura y tradición femenina planteado por Showalter y otros modelos de lecturas feministas. Propone su propia interpretación de carácter comparado de la novela sentimental y su representación del mundo interior femenino.